

Provincia “Ntra. Sra. De Guadalupe”

Encuentro com los educadores de las obras socio-educativas

Zoom 10: a 12:30 (AR) – 14:00 a 16:30 (IT)

ORIONITAS... CONSTRUCTORES DE NUEVOS PARADIGMAS EN EL CONTEXTO ACTUAL...

(SR. M. MABEL SPAGNUOLO)

El tema que me propusieron para este encuentro podemos decir que está en perfecta sintonía con el espíritu e la obra llevada a cabo por Don Orión y confiada hoy a nosotros.

Las palabras conocidas pero muy significativas de Don Orión, nos hablan de esto: “*debemos ser una vena profundísima de espiritualidad mística que impregne todos los estratos sociales*” (Lo spirito, Vol. 1, La nostra spiritualità)...

Un paradigma se construye sólo impregnando y penetrando los estratos sociales con los valores del Evangelio. Esto es “*Instaurare omnia in Christo*”, Don Orión ya proponía una sociedad, una humanidad impregnada de valores cristianos: un nuevo paradigma.

Para realizar el “sueño”, el “programa” orionita HOY estamos nosotros!

1. “VIEJOS” PARADIGMAS... “NUEVOS” PARADIGMAS... “CAMBIO” DE PARADIGMA...

Es cada vez más frecuente en nuestros encuentros en cualquier ámbito (social, educativo, religioso, cultural, etc.) usar la expresión “cambio de paradigma”... como también, desde hace décadas, escuchamos expresiones como: “no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época”, expresión realmente exacta porque el “cambio de época” se dio con un “cambio de paradigma global”.

Pero antes de entrar en el tema que nos reúne hoy, pienso que es interesante preguntarnos: ¿qué entendemos por “paradigma”?

El concepto de **paradigma** es utilizado comúnmente como sinónimo de “ejemplo” o como “modelo” que se propone o se toma para hacer referencia o asumir.

En el ámbito sociológico y cultural, el paradigma se relaciona con la aparición de un “pensamiento común”, de grupo o de una mentalidad, que es sostenida por ideas, métodos, estilos y formas de vida e di convivencia social, que comporta como consecuencia comportamientos, actitudes, creencias.

La aparición de nuevos paradigmas sociales va siempre acompañada por personas o grupos (grandes o pequeños) que los sostienen, los validan, los proponen.

Un paradigma no aparece de forma imprevista, improvisada, automática, sino que es el fruto de un camino progresivo y sostenido en el tiempo, casi siempre programado y planificado; nunca es “ingenuo” o “desinteresado” (o casual), y de parte del común de la gente de una sociedad o de varias sociedades, o de la entera comunidad humana en caso de paradigmas globales (como vemos actualmente) es asumido, adoptado, se impone de forma casi inconciente e inadvertida, al menos en las primeras fases de la creación y de la percepción clara de un “nuevo paradigma” social y cultural, político y religioso de las personas.

Es importante pensar que cuando hablamos de “paradigmas” no significa únicamente pensar en algo global donde de repente nos encontramos sumergidos, sino que hablamos de “paradigmas” al interno de una sociedad pequeña, de un grupo, de una institución, en nuestro caso, de una escuela o de un hogar...

Por siglos el Evangelio, los valores proclamados por Jesús y anunciados por la Iglesia, la propuesta cristiana, lo que por mucho tiempo hemos llamado una “cultura cristiana”, se fue manifestando no

solo en el estilo de vida y los comportamientos asumidos por la gente, sino en todos los ámbitos culturales: el arte, las letras, la música, las leyes... por siglos el modelo de humanidad que se imponía era cristiano.

Pero con el surgir de nuevas corrientes filosóficas, antropológicas y sociológicas, el paradigma cristiano se fue modificando, y diría sin temor a equivocarme, se fue debilitando y relativizando, dando paso a nuevas ideas e ideologías, a nuevas propuestas y valores, a nuevas concepciones materialistas y ateas de la persona, del progreso humano, de la política... modelándose lentamente un “nuevo paradigma” que se fue globalizando, ayudado por la evolución de la tecnología, la informática y la comunicación telemática global, e influyendo en el estilo de vida de la gente, en las ideas, en las opciones de vida, en el desarrollo ético y cultural, en la formación de nuevas mentalidades y formas de pensamiento, y tantas otras consecuencias que no enumeraremos ahora, pero que seguramente ustedes podrían describir mucho mejor que yo.

Esto es muy importante al momento de pensar, como dice el tema de este encuentro, en cómo ser “Orionitas, constructores de nuevos paradigmas en el contexto actual”.

Más que definir, qué nuevo paradigma podríamos construir desde nuestro “ser orionitas”, en nuestras instituciones educativas y en los lugares donde trabajamos y evangelizamos, debemos hacernos algunas preguntas, para no correr el riesgo de “repetir” la propuesta cambiándole solo el “vestido”...

- Cuánto somos conscientes de los aspectos positivos y negativos de los actuales paradigmas sociales en los cuales estamos viviendo y educando hoy?
- Qué conocimiento profundo y serio tenemos de la realidad actual y de los dinamismos y fuerzas transversales que la atraviesan, dándole una fuerza paradigmática capaz de atraer y arrastrar masas enteras de personas, sociedades y culturas?
- Cuánto somos “beneficiarios o víctimas inconscientes” de los modelos culturales que respiramos y de los valores o antivalores que los sustentan?
- Cuáles son las premisas valóricas, teóricas, prácticas, de idearios evangélicos y orioninos que deben sustentar la construcción de un “nuevo paradigma” a partir de nuestra “orioninidad”?
- Cómo proyectar itinerarios de formación, de educación y de valorización de dichas premisas para que empiecen a influenciar en las vidas, en los comportamientos y actitudes, en las opciones de vida de nuestros niños, de nuestros adolescentes y jóvenes y de sus familias, convirtiéndose, de a poco, e nuevos paradigmas?

¿Por qué es fundamental hacernos estas preguntas? Porque sólo comprendiendo los contextos globales podremos educar a una nueva conciencia de vida. Si no partimos de la conciencia de lo que vivimos y del horizonte hacia el cual queremos orientarnos, todo esfuerzo, por más profundo, comprometido y profesional que sea, será inútil.

Si no nos replanteamos las dinámicas educativas, pedagógicas y el método educativo en términos de transformación profunda de la mentalidad y de la cultura de nuestros niños y jóvenes, corremos el peligro de conformarnos con una educación o formación, usando una expresión de Don Orione: “*de barniz*”, de exterioridad, pero sin la fuerza de originar desde el corazón nuevos paradigmas de nueva humanidad.

Es un gran desafío, una tarea difícil y compleja, pero es el único camino: apuntar a la “interioridad” que es el lugar desde donde comienza a nacer el “nuevo” modelo de vida, no por adhesión a una propuesta externa sino por convicción y atracción, desde el corazón.

Papa Benedicto XVI dijo una frase que para mí fue una de las más importantes de cara al futuro de la Iglesia: “*la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción*”.

Esta es la clave! De frente a modelos culturales muy atractivos para nuestros niños y jóvenes, y para nosotros adultos también (porque no estamos fuera del mundo), la clave es construir “con ellos” modelos atractivos, significativos, que conlleven belleza, felicidad, plenitud, bondad, todos valores

orioninos, contruidos desde dentro (lo que se propone y atrae hoy es lo que ofrece belleza y felicidad, difundido a través de la propaganda/divulgación).

Por eso es determinante, como dije antes, replantearnos la propuesta educativa y nuestra forma de ser “educadores”.

2. ALGUNAS PARADOJAS DE LA REALIDAD QUE NOS RODEA

No haré aquí un análisis de la realidad sino sólo enumerar muy brevemente algunas características y contradicciones en las cuales nosotros mismos estamos inmersos.

Quiero citar aquí algunas líneas de una conferencia del conocido filósofo latinoamericano, magíster en investigación y tecnologías educativas, Bernardo Toro (probablemente alguno de ustedes lo conoce), a la que participé en el mes de octubre, en el contexto del Congreso internacional sobre la educación salesiana, realizado por las Hermanas de María Auxiliadora, en Roma, al que fui invitada por la Superiora general. Una experiencia enriquecedora y de la cual me pude iluminar en algunas reflexiones sobre la educación, pero también sobre la formación en la vida religiosa.

Bernardo Toro hablaba de **La gran paradoja que como especie humana tenemos hoy.**

Nos encontramos hoy, como especie humana, en una paradoja inusitada: **por un lado**, hemos creado las condiciones para desaparecer como especie y, **al mismo tiempo**, hemos creado las condiciones para lograr nuevos niveles de humanización. El calentamiento global, la contaminación de las aguas y los suelos, la depredación de los recursos y la inequidad, amenazan nuestra supervivencia en el planeta. **Pero, al mismo tiempo**, las ciencias de la tierra, la genética, la nanotecnología, el internet, las redes sociales de encuentro y las comunicaciones de 4a y 5a generación, etc., **nos abren nuevas posibilidades** para reconocernos como miembros de una misma especie que habitamos la misma casa común. La pandemia del Covid19 nos mostró que la ciencia y las comunicaciones, unidas por la compasión, pueden llevarnos a mayores niveles de humanización tal como lo proponen las encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*.

Esta paradoja la hemos creado con el paradigma que nos ha guiado los últimos siglos: **acumulación, poder y éxito.**

“Los paradigmas son las formas como ordenamos la realidad. Los paradigmas determinan nuestras percepciones y nuestras percepciones determinan nuestros sentimientos” (W.P. Young).

Durante siglos hemos ordenado el mundo con el paradigma de “acumulación, poder y éxito”. Si queremos saber cuánto ha influido e influye este paradigma en nuestro comportamiento podemos preguntarnos: ¿dónde quiero vivir, qué auto quiero comprar, con quién quiero que se casen o estén mis hijas o mis hijos, con quien quiero rodearme y con quien no, etc.? Podremos evidenciar que nuestras opciones o decisiones son guiadas por el paradigma de “acumulación, poder y éxito”.

La pregunta es ¿cómo solucionar la paradoja? No la podemos solucionar con el mismo paradigma que la generó. Se requiere un nuevo paradigma que nos permita conservar y aprovechar las condiciones de humanización que hemos logrado y, al mismo tiempo, poder controlar y superar las condiciones que nos pueden hacer desaparecer como especie.

Como dice Leonardo Boff, este nuevo paradigma que trata de emerger en todo el mundo es **“El Cuidado”**, saber cuidar, aprender a cuidar. Porque **el cuidado asume la doble función de regenerar/ reparar daños pasados y prevenir daños futuros.** El que cuida ama y el que ama cuida. *“Desde hoy, y para todo el futuro de la especie humana, Aprender a Cuidar no es una opción, aprendemos a cuidar o perecemos”.*

Todo paradigma conlleva un orden ético porque sirve para decidir. La razón de ser de la ética es la toma de decisiones. El paradigma de “acumulación, poder y éxito” ha guiado la mayoría de nuestras decisiones.

Así mismo, “*el paradigma del Cuidado conlleva una nueva ética: que todas nuestras decisiones estén orientadas a hacer posible los derechos humanos para todos y a cuidar los bienes ecosistémicos del planeta*”.

Este nuevo orden ético es un **nuevo paradigma de civilización** para todas las sociedades, las empresas y los estados en un mundo sin fronteras. Estando en riesgo la supervivencia de la especie humana se diluyen todas las discusiones ideológicas de religiones, de fronteras y nacionalidades.

3. CÓMO DAR FORMA A UN NUEVO ORDEN ÉTICO, A UN “NUEVO PARADIGMA”?

Quiero recordar en este momento cuanto dijo Papa Francisco el 12 de septiembre de 2019 al presentar la propuesta del Pacto educativo global: «*la invitación para dialogar sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora... Unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna*».

¿Cómo dar forma, entonces, a un nuevo paradigma, a un nuevo orden ético desde los valores orionitas?

Esta pregunta vamos a tratar de responderla juntos, retomando la idea

- de un nuevo “*paradigma del cuidado*”

- y las tres características que rigen nuestros estilos de vida actualmente: la “*acumulación, el poder y el éxito*”.

Surge espontáneamente hacernos nuevas preguntas, al momento de re-pensar una propuesta educativa que tenga la fuerza y la capacidad de “**re-generar**” una humanidad nueva (o una “*nueva humanidad*”), criaturas nuevas desde dentro, capaz de “re-construir” lentamente una nueva cultura, o con una expresión muy querida por Juan Pablo II: *una nueva civilización*:

- ¿Qué valores deberíamos contraponer a la idolatría de la acumulación para una “cultura del cuidado”?
- ¿Qué valores deberíamos contraponer a la exaltación del poder para una “cultura del cuidado”?
- ¿Qué valores deberíamos contraponer a la exasperación por el éxito para una “cultura del cuidado”?
- ¿Cómo dar forma y vida concreta a estos valores para que no queden únicamente en el plano “ideal”?

En síntesis la respuesta para crear un nuevo paradigma más humanizante, a la luz de cuanto nos enseña Jesús, que es quien vino a humanizar nuestra humanidad decadente, serían:

A la cultura de la acumulación, imponer la cultura de la solidaridad creando las condiciones, las estructuras y las experiencias concretas de solidaridad...

A la cultura del poder, imponer la cultura de la fraternidad creando las condiciones, las estructuras y las experiencias concretas de fraternidad...

A la cultura del éxito, imponer la cultura de la corresponsabilidad social creando las condiciones, las estructuras y las experiencias concretas de corresponsabilidad social...

Nuestras instituciones educativas deberían ser “talleres” donde, en pequeño, YA se experimenta el nuevo paradigma.

4. ORIONITAS: CONSTRUCTORES DE UN NUEVO PARADIGMA.

Ante este desafío que nos interpela como educadores orionitas, nos surgen ciertamente muchas preguntas: ¿cómo podemos, a través de los valores fundamentales del carisma de Don Orione, dar forma a este nuevo paradigma? ¿Cómo hacer para que en nuestros ambientes educativos o escolásticos, nazca concretamente en nuestros niños y jóvenes un paradigma del “*cuidado según Don Orione*”, a través de nuestro método, propuestas y estilo educativo “*paterno-cristiano*”?

En grupos: Los invito a tratar de responder:

Teniendo presente las conclusiones del CIOC (que ya leyeron en preparación a este encuentro) y las 7 vías que Papa Francisco propuso para el Pacto educativo global:

¿Qué pueden aportar los valores fundamentales de nuestra orioninidad a una nueva cultura de la solidaridad, de la fraternidad y de la corresponsabilidad social?

(Las 7 vías las encontramos en la pág. 4 del documento conclusivo del CIOC)

5. CONCLUSIÓN: REPROPONERNOS DINÁMICAS NUEVAS

Si es verdad lo que dijimos antes, que no se puede generar un nuevo paradigma con los mismos valores y dinámicas del paradigma en acto, surge la urgencia de reproponernos y poner en acción con creatividad y lucidez histórica, nuevas formas, nuevas metodologías, nuevas pedagogías, nuevos contenidos y experiencias, capaces de “dar forma” a lo nuevo. El método “paterno cristiano” necesita una nueva encarnación en los tiempos actuales, porque contiene en sí la fuerza de generar un nuevo paradigma. Ser Don Orione hoy!

La planificación y programación de cuanto se reflexionó y propuso en el CIOC, deberá tener presente el horizonte nuevo hacia el cual queremos orientar nuestra labor educativa y formativa.

El documento conclusivo del CIOC será un instrumento valiosísimo para re-pensar y re-elaborar la planificación de los próximos años en el campo de la educación. En las 9 áreas de intervención que se elaboraron en ese congreso se podrá dar forma, en primer lugar “*ideal-proyectual*”, al nuevo paradigma que queremos generar desde el corazón de las personas que son confiadas a nuestro servicio y a nuestra misión educativa.

Las recordamos: 1. Caminar juntos, 2. La persona de los niños, de las niñas y de los jóvenes al centro, 3. La aldea de la educación, 4. La comunidad educativa, 5. El proyecto educativo, 6. Trabajar en red, 7. Armonía con la naturaleza, 8. Liderazgo – animación, 9. Somos protagonistas responsables del cambio.

El desafío más grande lo tiene cada uno de uds., sobre todo, al momento de comenzar a planificar el futuro inmediato. No bastará restaurar o ajustar lo viejo con algunas “frases” a modo de “barniz”, como dice Don Orione, sino poner en juego todo y replantearlo a la luz de los valores sobre los cuales sentimos que debe ser construido el nuevo paradigma, llamémoslo del cuidado, llamémoslo de humanización, pongámosle el nombre que más lo identifique, pero necesariamente debe ser “algo nuevo”.

Como conclusión creo que podemos identificar algunos desafíos que se nos presentan y que son fundamentales al momento de querer embarcarnos en esta tarea de ser “*constructores de un nuevo paradigma*”, en esta, que yo la llamaría, la “misión” de generar un nuevo paradigma a través de la educación y de la formación...

Algunos desafíos:

- **La persona del educador:** compromiso, creatividad, sentido de pertenencia (ponerse la camiseta), coherencia. El niño, el joven, necesitan “ver” más que “escuchar”, o sea no basta “hablarles” sino “mostrarles”. Les había pedido que piensen en una persona que encarnó los valores orionitas en su vida y que fue significativa para ustedes: ¿qué actitud o comportamiento (más que predicas o palabras) se “veía” en ella?
- **El clima institucional:** dinámicas de participación, de sinodalidad, de empatía y sinergia en el “grupo/comunidad” educadora (recordando que la comunidad educativa son TODOS los componentes de una institución educativa). Podemos decir que el clima y el tipo de relaciones que se establecen entre los componentes de una comunidad educativa, son el 50% del logro que se busca alcanzar. Una comunidad educativa donde prevalecen unos y se descarta a otros, donde no se respira la sinodalidad en términos de integración, participación, comunicación, colaboración no genera un “nuevo” paradigma, sino que consolida el viejo. Esto vale también para la comunidad religiosa.
- **La formación de los educadores:** compartir y asumir valores, contenidos, objetivos; asumir la reflexión y la lectura de los signos de los tiempos y de la realidad circundante y mundial como actitud permanente: comprender los contextos globales es fundamental para educar a una nueva conciencia de vida en los niños y jóvenes, y para generar nuevos modelos o paradigmas.
- **La planificación y proyección permanentemente actualizada:** conocimiento profundo de las dinámicas de la realidad, adoptar (con flexibilidad y capacidad de adaptación) nuevas formas y metodologías humanizantes, confrontarse, complementarse y evaluar permanentemente.
- **El trabajo con las familias:** involucrarlas en el proceso educativo, en la formación a los valores del proyecto educativo, en la lectura de las realidades de la cultura de hoy, en la sintonía en la transmisión de valores para la construcción de un nuevo paradigma también de la familia... La familia es y será siempre insustituible en el tema formativo y educativo de los niños y jóvenes, no se puede pensar que baste lo que ofrece la institución educativa, o que la institución pueda cubrir ese rol, sin las familias todo trabajo educativo será inútil o, al menos, será muy difícil.
- **Atención a la “ecología del alma”:** dar nueva luz a la fe y a la esfera espiritual de las personas (de frente al ateísmo práctico que nos rodea y a las consecuencias negativas de ciertos “aparatos” eclesiales y religiosos); recuperar la capacidad de “mirar” al otro, de darse cuenta del otro, dedicarle tiempo; dar espacio privilegiado a la escucha y al diálogo en un mundo plural, multiétnico y multirreligioso; equilibrio entre continuidad y cambio; reeducar a la capacidad de perseverancia en el tiempo (los “sí” que definen la vida, las opciones de vida, la fidelidad y la lucha por las opciones hechas). La creación de espacios donde recuperar la “interioridad” en forma creativa y la experiencia del silencio y de la armonía del corazón, experimentar y gustar de la belleza y de la paz, contrapuestas a la cultura del “ruido” (de los auriculares), de la indiferencia distraída y de la agresividad.

La tarea recién empieza, toca ahora a cada uno de ustedes y como comunidades educativas dar forma, de acuerdo a las realidades desde donde sirven a la persona, a un proyecto que ayude, desde los valores orionitas a recorrer un camino que genere, paso a paso, un nuevo paradigma de humanidad que haga a las personas más libres, más felices y más responsables.

Gracias por la escucha. Les deseo un buen trabajo.

Ave María y adelante!